

1 el desorden global

Brasil

La crisis y los retos de la izquierda anti-capitalista

Luciana Genro

Brasil vive un momento político muy interesante. Los acontecimientos de junio de 2013 colocaron a nuestro país en la ruta mundial de la indignación, fenómeno que se expresó en la Primavera Árabe y en las luchas sociales, principalmente en el Estado español y en Grecia.

El levantamiento de junio fue una explosión juvenil y popular que reveló el desgaste profundo de las instituciones políticas, de los partidos y de los políticos. Despertó una simpatía generalizada en la sociedad, desde los sectores populares hasta la clase media que volvió a las calles el día 15 de marzo de este 2015, en este caso controladas e impulsadas por la oposición de derechas y por la Red Globo, principal emisora del país y verdadero partido en defensa de los intereses de la clase dominante. Desde junio de 2013 no cesaron las luchas sociales. Un sector de las masas muy consciente, aunque minoritario en relación a toda la población pero capaz de alterar el escenario político, irrumpió en la escena pública y se expresó en parte en el proceso electoral, principalmente en la votación al PSOL (Partido Socialismo e Liberdade). Fue con este sector que Dilma buscó dialogar en la segunda vuelta, polarizando con Aécio Neves, con un discurso que algunos creían que expresaba un giro a la izquierda del gobierno. Al contrario, como dijimos en la campaña, “cualquiera que gane va a aumentar el precio de la gasolina, de la luz y a hacer un fuerte ajuste a costa del pueblo”. Así fue, y así está siendo. El reajuste de las tarifas, el descontrol de la inflación en los precios de los alquileres, los utensilios básicos y los alimentos elevan el malestar social.

El sentimiento de frustración experimentado por los que creyeron en Dilma se expresó en la ausencia de masas populares el 13 de marzo, día en el que el PT había programado una demostración de fuerza. Convocada por los viejos aparatos sindicales y por el Movimiento Sin Tierra (MST) para ser el contrapunto al

“A la crisis económica se le suma la crisis política derivada de los escándalos de corrupción.”

día 15, acabó por demostrar la fragilidad del gobierno, dato también confirmado por las encuestas de opinión que aportan un mínimo histórico en los índices de popularidad de Dilma: un 64% de la población considera pésimo su gobierno y apenas el 10% lo consideran bueno u óptimo.

La situación defensiva de los gobiernos, inclusive de los Estados, se evidencia con el crecimiento de las huelgas, principalmente del funcionariado público. A la crisis económica se le suma la crisis política derivada de los escándalos de corrupción, entre los cuales el principal es el denominado “Operación lava Jato”, de la Policía Federal, que desbarató una cuadrilla política que actuaba en Petrobras. En este escándalo aparecen nombres importantes del PT, como su tesorero nacional. El desgaste no es solo del gobierno, es de todo el régimen.

En lo inmediato, esta nueva coyuntura abierta el 15 de marzo puede inhibir acciones de masas por la izquierda, debido al temor de sectores de vanguardia a confundirse con la derecha y su dinámica. Esto puede apartar del horizonte acciones mas fuertes, como una huelga general, pero no impediría que las luchas sociales por las demandas concretas de la clase trabajadora continúen, como por el salario y la vivienda, con especial participación del funcionariado público y el Movimiento de Trabajadores Sin Techo (MTST) movimiento de lucha por la vivienda, ha desempeñado un papel fundamental en las luchas sociales. También una amplia vanguardia juvenil está dispuesta a seguir en las calles contra los recortes en educación, la precariedad y el alto coste del transporte público.

Está claro que ningún sector de la burguesía quiere inmediatamente un giro brusco. A ellos les hubiese gustado derrotar al PT en las elecciones, pues este partido no está cumpliendo su papel a la hora de frenar las luchas sociales, la mejor garantía para la aplicación de los planes capitalistas. El hijo legítimo de la burguesía, Aécio Neves, era el escogido para administrar los intereses del capital en esta nueva etapa. Pero él perdió, y ahora la inestabilidad política generada por un proceso de *impeachment*^{1/} no le interesa a la burguesía. Lo que ellos necesitan es a un gobierno completamente entregado, que aplique a fondo el ajuste. Y eso es lo que ellos ya tienen.

Esto no significa que la caída de Dilma quede descartada. Las calles muchas veces van más allá de lo que quieren sus dirigentes. El hecho de que la bandera del *impeachment* esté en manos de la derecha le quita potencial para arrastrar

^{1/} El *impeachment* o “juicio político” es una figura del derecho anglosajón también presente en algunos países latinoamericanos como Argentina, Paraguay o Brasil, mediante la cual se puede procesar a un alto cargo público. El parlamento o congreso debe aprobar el procesamiento y posteriormente encargarse del juicio del acusado (normalmente en la Cámara alta o Senado). Una vez que un individuo ha sido objeto de un *impeachment* tiene que hacer frente a la posibilidad de ser condenado por una votación del órgano legislativo, lo cual ocasiona su destitución e inhabilitación para funciones similares (NdE).

multitudes. La falta de credibilidad del Congreso y los vínculos con casos de corrupción de los posibles sucesores, provocan que un eventual *impeachment* suponga la convocatoria de nuevas elecciones. Eso es lo que la burguesía no quiere porque ralentizaría la aplicación del ajuste.

El PSOL no está por el *impeachment*, pues no andamos a remolque de los reaccionarios. Pero tampoco vamos a defender a este gobierno. Muy al contrario: hay momentos en los que no decir algo es mantener su fuerza latente. La degeneración del PT y su utilización indecente del nombre “izquierda” empuja a una parte del pueblo a una confusión total sobre los conceptos de izquierda y derecha, y a sectores de las clases medias hacia la misma derecha. Pero hay protestas sociales, sectores que luchan, cultura viva, movimientos por los derechos civiles que empujan en defensa de los intereses populares y en defensa de la igualdad, para usar un término genérico que define a la auténtica izquierda. Y por suerte la hay en el PSOL, que fue fundado cuando surgían los primeros síntomas de la traición *petista*, cuando la inmensa mayoría aún apostaba por el PT. Surgió contracorriente, inspirado en históricos revolucionarios como Leon Trotsky, que también supo nadar contracorriente cuando muchos decían que el estalinismo era el socialismo.

Por eso tenemos la certeza de que las condiciones para la izquierda son favorables, porque tuvimos el junio de 2013. Hay mucho espacio para que la izquierda crezca, para ser la fuerza más dinámica, pero necesitamos ser una izquierda auténtica, una izquierda que no tenga miedo de decir su nombre, y que por tanto, no tenga nada que ver con este gobierno que administra los intereses de los capitalistas y aplica un ajuste fiscal contra el pueblo.

Nuestro desafío es construir un tercer campo en la política nacional. El campo de los que no tienen relación con las empresas, cuentas secretas en Suiza y no se benefician de maniobras para la amnistía fiscal. Un campo de los que quieren conquistar una democracia real, en la cual el pueblo lleve las riendas del país y la política económica sea un instrumento para hacer justicia social y no para garantizar los beneficios de los bancos y el pago de intereses a los especuladores. Un campo fiel a las banderas de junio y a la lucha por más derechos. Veamos entonces cada uno de estos aspectos más detenidamente.

El papel del PT

En doce años de gobierno *petista* es posible afirmar que una burocracia gerencial ligada al partido se apoderó del aparato estatal. El Estado se ha puesto al servicio de los negocios de grandes empresas como megaconstructoras, bancos, grandes compañías del agronegocio y la alimentación que recibieron crédito barato de bancos públicos. La casta *petista* también se sirvió de esa condición y de ese modelo para enriquecerse, como se vio en el caso de Zé Dirceu, principal dirigente del PT, que acabó preso por corrupción, y tuvo a su consultora ingresando cerca de 38 millones de reales en cinco años.

Aunque de forma secundaria, la burguesía se enfrenta al uso de recursos públicos para planes de salud, medida que supone una muy limitada y relativa redistribución de la renta. Es por esa razón y por el hecho evidente que el PT no controla el movimiento de masas, que la burguesía y sus sirvientes políticos quieren echar al PT del gobierno, aunque sea por la estrategia de la “sangría” a cuentagotas contra Dilma, rodeando y agotando al gobierno hasta las elecciones, hipótesis más probable, a no ser que la crisis se acelere y un sector más potente de la burguesía comience a pedir la dimisión.

Pero igual que en Venezuela, este intento de ofensiva encuentra dificultades. Está claro que en Brasil la caracterización que hacemos descarta en un horizonte cercano una hipótesis de golpe contrarrevolucionario, pues incluso los planes reaccionarios tienen enormes dificultades para imponerse y más aún para estabilizar una situación política dominada por la burguesía —con sus vínculos con el imperialismo fuertes e intactos—. La oposición burguesa al PT tiene relación no tanto en función del propósito de un sector burgués de vincularse más con Washington (aunque este factor exista), sino más bien con el hecho de que la utilidad del PT para el dominio burgués es mucho menor, sobre todo después de que quedara claro en junio de 2013 que el partido ya no controla el movimiento de masas, no tiene apenas capacidad de utilizar su retórica de izquierdas (cada vez menor y más degenerada) para disciplinar y contener el movimiento social y político. Porque, a pesar de que el PT tenga relaciones importantes con China y Rusia, sus relaciones están lejos de resultar conflictivas con el imperialismo americano. Conviene siempre recordar las palabras del jefe del imperialismo americano: “Lula es el hombre”, dice Obama.

Todavía bajo el signo de junio

Entendemos que las jornadas de junio de 2013 fueron un evento fundacional. Solo podemos entender las oscilaciones de la coyuntura actual si buscamos las raíces más profundas de las jornadas de junio, en su fuerza y su intensidad. Creemos que el levantamiento juvenil y popular ocurrido en 2013 colocó a Brasil en la ruta de los indignados, marcó y marca el conjunto de la situación política —o sea, en una visión temporal de media duración, que abrió una situación más propicia tanto para las luchas de la juventud y de los trabajadores, como para las ideas de la izquierda anticapitalista.

El desgaste de los partidos y de los políticos, la falta de confianza de la población en la política era algo que ya ocurría antes de junio de 2013, pero que ha ido creciendo de forma progresiva. Los partidos mueven inmensas máquinas de propaganda, pero no entusiasman ni a pequeños estratos del pueblo. El pueblo va a las urnas porque las elecciones son obligatorias, pero el desinterés es muy grande. Si eso por un lado revela despolitización, revela por otro una falta de capacidad del sistema a la hora de controlar al pueblo.

El plan de la burguesía brasileña

Hay muchas dudas en la burguesía de cómo seguir actuando, ya que, aunque prefiera que los administradores del aparato estatal sigan siendo sus políticos originales, Partido Social Demócrata de Brasil (PSDB) y aliados, no quieren desestabilizar un régimen que actualmente es su forma preferida de dominación. Los riesgos de que acciones de masas puedan terminar descontrolándose y hasta enfrentándose con el régimen burgués son reales. La corrupción es un motor que indigna a todo el pueblo y no se limita al poder ejecutivo.

Las encuestas de opinión apuntan un mínimo histórico en los índices de popularidad de Dilma: un 64% considera que el gobierno es pésimo, mientras que solo un 10% lo considera óptimo. Esta fotografía de la realidad refleja un gobierno en “suspense” desde el punto de vista del apoyo político. La crisis provocó un cambio importante en el régimen: el presidencialismo se ha debilitado como institución y el Parlamento está teniendo menos peso, un peso cercano a ser gobierno. El punto de unidad entre la oposición burguesa, que por ahora no tiene como estrategia defender de forma consecuente el *impeachment*, sigue siendo el ajuste fiscal a costa del pueblo y la impunidad en el escándalo de Petrobras.

La situación económica es crítica

En el ámbito económico, también se agravan las contradicciones desfavorables para el gobierno. El gobierno busca a cualquier precio garantizar su meta del 1,2% de superávit en el PIB. No es una tarea fácil, pues las presiones son enormes: de los estados, del empresariado, de las deudas, y también de la base sindical del PT y de la Central Unitaria de Trabajadores (CUT).

La divulgación del PIB de 2014 es una muestra de ese escenario: un crecimiento de apenas el 0,1%, muy alejado de cifras como el 7,6% de 2010. Otros datos no son mucho más positivos. El Banco Central reveló que la inflación va a aumentar: la expectativa es que quede cerca del 8%, por encima del 6,5% previsto por Hacienda. Las proyecciones para el PIB se sitúan en torno al 0,5%, una clara tendencia al estancamiento. El porcentaje de desempleo es el peor desde 2011. Crece la desinversión industrial.

Las luchas siguen, a pesar de las dificultades en su coordinación

Las luchas reivindicativas siguen creciendo. El carácter explosivo de la situación industrial es un hecho. La gran dificultad es la falta de condiciones para dar un salto en la unidad de esas luchas, para politizarlas y servir como punto de partida para una acción independiente de masas ante la crisis.

Las principales direcciones del movimiento sindical tienen dificultades en ofrecer una salida independiente y con peso real para incidir en la coyuntura. Por eso nuestra apuesta sigue siendo la juventud, para formar

“... denunciar el circuito entre castas partidarias corruptas, las grandes corporaciones y el aparato del Estado.”

una nueva superestructura, surgida de una nueva vanguardia. Por otro lado, es preciso aclarar que el momento no es nada favorable a los aparatos. La crisis permanente de las viejas direcciones también es una de las expresiones de la situación abierta en junio.

En el terreno de la lucha por los derechos, el desprestigio del PT como proyecto de izquierdas y el avance de la derecha en las calles da lugar a una forma de respuesta, por parte de los conservadores, a los avances obtenidos en el terreno de las libertades civiles en los últimos años. La agenda la componen la lucha contra los derechos de la comunidad LGTB, la lucha contra el derecho al aborto, propuestas parlamentarias que atentan contra el estado laico y los derechos indígenas o propuestas como la reducción de la mayoría de edad penal de los 18 a los 16 años. Podríamos hablar de una “contraofensiva” de los reaccionarios.

Aunque en las calles la tercera vía tenga dificultades para encontrar una dirección unificada, el PSOL ya consigue ser un polo de masas electoral. Eso se vio en 2014 y se verá en 2016. De ahí la importancia para el PSOL de prepararse para las próximas elecciones. Esta claro que después de 2013 las calles serán el terreno donde se determine en lo fundamental la correlación de fuerzas. Las elecciones pueden y deben ayudar al partido en ese terreno. Pero el partido no puede ni debe limitarse a las elecciones. Ni mucho menos limitarse a esperarlas.

Nuestra orientación es construir un tercer campo

A pesar de las dificultades de articular un polo alternativo con peso de masas, existe una gran politización y una audiencia en un sector muy dinámico, el cual critica desde posiciones alternativas al gobierno y rechaza el retorno de la derecha.

La cuestión de la lucha contra la corrupción tomó un nuevo significado, o mejor dicho, su verdadero significado, al denunciar el circuito entre las castas partidarias corruptas, las grandes corporaciones y el aparato del Estado. Siempre colocamos el problema de la corrupción en esos marcos, de disputa anticapitalista, y no como un discurso moralista. El PSOL tiene como tarea proponer medidas bastante concretas como el fin del secreto fiscal, bancario y telefónico de los agentes públicos, la apertura de los libros de cuentas de las grandes empresas y dar amplios poderes de investigación al Ministerio Público.

Aunque ahora la idea de un tercer campo aún no sea viable como salida de masas para dislocar a la izquierda de sus contradicciones, tenemos una buena perspectiva si unimos a la vanguardia democrática y social en la búsqueda de un polo capaz de disputar un programa. Ese cultivo democrático, presente de forma masiva en la juventud, pero también en la intelectualidad y en sectores

de una nueva generación de trabajadores, espera del PSOL y de las fuerzas de la oposición de izquierdas una fórmula política y de movilización. Construir la unidad entre esas fuerzas y colocar a nuestro bloque en la calle, tanto en las elecciones como en la lucha social, es la tarea fundamental para colocarse como alternativa real de poder.

Por eso fue enorme nuestra alegría ante la victoria de SYRIZA en Grecia y el crecimiento de Podemos en el Estado español. Son experiencias muy ricas que tienen semejanzas con el proceso de construcción del PSOL. Experiencias que demuestran que una izquierda coherente puede crecer sin traicionar a su historia, siempre que se mantenga firme en la defensa de los intereses del pueblo y sepa dialogar con los nuevos procesos en curso del movimiento de masas.

Luciana Genro fue candidata del PSOL en las últimas las elecciones presidenciales brasileñas.